



EL ECO DE CARTAGENA

NO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

1900

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.— Un mes, 2 ptas. — Tres meses, 6 id. — Extranjero.— Tres meses, 11 25 id. — La suscripción se contará desde 1.º al 16 de cada mes. — La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 26 DE MAYO DE 1890

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

MAQUINAS Y HERRAMIENTAS

Para las minas, las fundiciones, obras públicas y para la agricultura. Arados de doble vertedera, Bombas de gran rendimiento, Máquinas para panadero, Norias especiales. Especialidad en calderas y máquinas de vapor, cables de alambic y metálicos, via férrea con sus wagonetas, plataformas y demás accesorios, correas, etcétera, etcétera.

Baterías y Cajas para caudales. Excelente referencias sobre la bondad de nuestros artículos.

CAMILO PEREZ-LURBE
12ª CASTELLINI 12

Véase anuncio **MODA Y ARTE** en la tercera plana

LA BARRETINA

Parece Madrid un plantío de pimientos morrones. No se ven más que rojas barretinas por todas partes. Anoche han llegado los 1700 orfeonistas que componen los famosísimos coros Clavé, y por ahí andaban recorriendo calles, esperando la hora del festival en que al unísono cantarían 1700 voces. La entrada solenne la hicieron a las doce de esta madrugada. Las dos largas filas de orfeonistas, con cachones encendidos, en medio de las cuales iba larga hilera de lujosos estándares, más que esto profano rogativa religiosa semejaba. Pero, esto no obstante, los orfeonistas catalanes han sido bien recibidos, y así andan ellos de gozosos fufiendo por ahí la roja barretina.

Y he aquí como este adorno del casquete colorado, sugiere reflexiones de orden distinto al puramente artístico. Esos aficionados al canto, en el que más que aficionados son maestros, reconocense aquí por el distintivo, por la barretina. Y siendo en número escaso, si se compara el número con la población de Madrid, se les ve como si hoy no hubiésemos en Madrid

mas que catalanes. ¿Por qué? Porque la barretina es para ellos, mas que pintoresco cubre cabeza, lazo de union fortísimo, recuerdo grato de la patria chica, lazo de union íntima entre todos los que la ostentan.

Esto de la union es el signo característico del pueblo catalán, y por que está unido, es prospero ese pueblo.

En cambio, hay en Madrid colonias tan respetables por la calidad y por el numero, como la gallega, la asturiana y la andaluza, que nada ó muy poco bueno realizan colectivamente.

Los que pertenecemos a cualquiera de esas colonias, nos complacemos en fomentar la denuncia y la discordia. Y flamos al esfuerzo individual casi siempre estéril, lo que sería de consecución facilísima si fuese colectivo el esfuerzo.

Nosotros andaluces y gallegos y asturianos, así tenemos barretina, ni aunque la luciéramos la usaríamos. Nos gusta mas el sombrero de copa.

No soy partidario del regionalismo en cuanto éste pueda amortiguar la gran idea de la patria. Pero haciendo compatibles los dos amores, como deben serlo, el de la region y el de la nacionalidad, es comprensible que hoy luzcan con orgullo la barretina los orfeonistas catalanes.

CALIXTO BALLESTEROS.

Madrid 24 Mayo 90.

ESE MANUEL.

Así, con ese respeto, con el que aullan las palabras que van a la cabeza de estas listas, se ha expresado un concejal del Ayuntamiento de Ferrol, acerca de un señor respetable que se llama Manuel.

¿Que quién es Manuel?

Pues Manuel, ó D. Manuel—con permiso del concejal gallego—es el señor Obispo de Mondoñedo.

¿Lo que ha hecho ese señor para que

el concejal lo haya tratado de *ese Manuel*?

Una cosa estupenda, inverosímil, censurable; una cosa impropia de quien se cubre con mitra y empuña báculo.

Al arzobispo de Santiago le ha dado la manija por el patriotismo y se le ha metido entre ceja y ceja formar un batallón de voluntarios gallegos con destino a Cuba, y al obispo de Mondoñedo, á *ese Manuel*, se le ha ocurrido apoyar los propósitos del arzobispo. ¿Qué quieren ustedes? le habla de dar por otra cosa y le ha dado por ser patriota de verdad y español á machamangallo.

Puesto ya en esos troles el obispo, ha cometido la acción censurable de pedir al Ayuntamiento de Ferrol que se suscribiera con una cantidad para la formación del batallón.

¿Qué les parece á ustedes? ¿Puede mirarse con simpatía que un obispo se preocupe en la guerra de Cuba y procure ayudar al triunfo de su patria?

No lo hubiera hecho, y se hubiese ahorrado que el concejal de Ferrol—socialista según *El Herald*—se notara de la súplica y le llamara, á él, al obispo, *ese Manuel*.

Y si hubiera alcanzado su objeto el prelado... pero no, no ha logrado nada; pues el concejal socialista y otros concejales de varios colores, pero poco partidarios, al parecer, del amarillo y rojo, han acordado contestarle que no hay dinero, y por lo tanto no se suscriben por nada para el batallón gallego.

Así, como suena.

¿Qué acuerdo, señores?

Y hay quien se extraña de que hayan decidido tanto los concejales en el concepto público.

Ahora dirá el pueblo de Ferrol que tiene un Ayuntamiento que no se lo merece.

Y dirá la verdad, porque no hay muchos ayuntamientos ferrolanos. Tal vez esté de non.

Lo peor es que los individuos que ese ayuntamiento represente van á destruir el acuerdo de los municipales, abriendo sus bolsillos para dar dinero á *ese Manuel* y poniendo su nombre en las listas.

¿Qué desaire para los concejales?

Lo mejor que podían hacer es irse á sus casas.

Por supuesto, á mi me da lo mismo.

Pero ¿qué dirán las naciones extranjeras?

RAUL.

CANTARES

I.
¿Aí los hombres nos vemos en cuestiones del querer!
¿Hoy las migajas cogemos que despreciamos ayer!

II
Málad puñalás me peguen si no cojo una bandera para que fallés ebóina el fandango de mi tierra.

III
No te páras ya, serrana, que el camino que se empieza se sigue hasta que se acaba.

IV
Si yo pudiéra ser rey, en mi troco te pondría, y delante de mi corte te adorara de rodillas.

V
Málaga fue para mí más bien que madre, madrastra, pero la quiero y la lloro cómo se llora á una ingrata.

VI
En el mundo, percheletera, ya nada puede extrañarme desde que vivo andanudo á quien más daño me hace.

TIJERETAZOS

Mr. Olney, el secretario de Estado de los Estados Unidos ha enviado una nota al duque de Teignia reclamando, contra el bando de Weyler que prohibe la exportación de tabaco en rama.

Ya suponíamos que ahí les dolería á los yankees. Pero no será mucho; porque ha desubierto el Sr. Cánova que Mr. Olney tiene razón.

Y va á resultar una cosa: que habiéndose dado el bando en perjuicio de quien nos hace la guerra, vamos á perjudicar solemnemente á aquellos con quienes estamos en paz.

La cosa tiene una gracia que levanta ampollas.

¿A que no saben ustedes en qué estribaba la razón de los yankees? Pues es muy sencillo: en que los pa-

bricantes norteamericanos tenían comprado de antemano la cosecha de tabaco.

¿Derecho peregrino que se opone á los efectos del bando de Weyler!

Y tan peregrino. Como que en devolviendo á los yankees el dinero entregado á cuenta, se convertiría el derecho en humo.

En esto de las relaciones con los Estados Unidos sale un gazapo cada vez que adelantamos el pie.

Si nos movemos á la izquierda, nos inclinamos a la derecha ya está Mister Taylor llamando á la puerta del duque de Teignia.

Si avanzamos nos sale al paso la nota consabida, y si retrocedemos nos libramos de la nota.

Y es triste eso.

Porque aquí lo único notable, pero de una notoriedad que trasciende, es la facilidad con que salen de los puertos de La Unión expediciones armadas para Cuba.

¿No es que está avanzando una nota más grande que una rueda de molino.

Se había dicho que el gobierno yankee iba á recomendar que se procediera con todo rigor contra los que faltaran á las leyes porque se riga el derecho internacional.

Eso era muy bonito y arranca palabras de elogio y de agradecimiento de ciertos labios.

Pero no ha habido tiempo de entusiasmarse ni de aplaudir la medida.

¿Saben ustedes por qué? Porque siguen saliendo las expediciones filibusteras para Cuba con la misma libertad que salgo yo de mi casa.

Ejemplo al canto: La goleta *Trés Amigos*, con cargamento de armas, salió de La Florida para alijar el *Cuba*.

Trés ella salió un cañonero americano, le dió de aires y lo dijo el capitán que cumpliera con la obligación de apresarlo.

El *capitán* cumplió la orden, el administrador de la aduana *mido* los papeles, y el *gobierno* impidió su camino y ya habrá puesto en tierra de Cuba las armas y los hombres que conducía.

Eso es el rigor que trata de emplear con los filibusteros el gobierno de Washington.

blante de propia satisfacción. su toilette sencilla, pero de rigurosa moda. El sombrero de la forma elegante, aunque exagerada, que se usaba entonces, el velo de Chantilly, la brillante cachemira francesa, las mangas voluminosas, manifiesta sin ninguna gracia de aquella época, el vestido de una tela de seda muy costosa, pero sin pretensiones; el aire desembarazado, anunciando el hábito del mundo, y la mirada tranquilamente observadora; todo esto maravilloso, desconcertó, casi atemorizó á Evelina.

También Carolina, aunque menta agitada al parecer, quedó sorprendida de la hermosura, de la gracia natural de la tierna estirpe que se presentaba á su vista; se levantó para saludarla con una cordialidad y cordura que al momento se ganó el corazón de Evelina.

Mistress Merton la besó, se le sonrió con amistad, pero habló poco. Era muy fácil conocer que su espíritu poseía pocos recursos, que era una persona menor distinguida que Carolina.

Quando Evelina le condujo á la habitación que se les había destinado, madre é hija advinieron á la primera ojeada cual había sido el mano que se había ocupado de proveer á su comodidad, y la mirada animada de Evelina que parecía esperar alguna cosa, se ganó del buen natural de la madre, y de la educación de la hija aquellas exclamaciones de placer y de admiración que eran debidas á la politez y á



CAPITULO V.

Mistress Merton y su hija estaban ya en el salon, donde tambien se hallaba mistress Leslie sentada entre las dos. Tenia la primera una fisonomía tranquila y agradable, su rostro no carecia de belleza, y si no manifestaba ingenio, expresaba á lo menos una bondad calma y una serenidad habitual. La segunda era una hermosa machacha de ojos negros, su cara se hacia notable, y era regular y pronunciado el dibujo: su estatura elevada, su sem-

llosos á cantar, á gorjear con tanta alegría parecian tan regocijados de verla, tan seguros de recibir un tercion de azúcar, que el corazón le palpita de recordamiento. En un momento de abandono, en su ingratitude, no se privara de sus cariños, sino solamente de dárlos de vista con los pederniles rojos, que brillaban en sus dedos como de una mesa que está delante de la ventana, y los pederniles que son los anillos establecidos, no son la separación.

Le o por fin la hora del hecho del, en que proba violentamente separar á las dos personas con tanta impetuosidad. Después de haber visitado tres veces en el interior á la primera mistress, se apartó en que se habían de alojar las visitas, después de haber arreglado y desahogado, y volvió á almorzar los muebles, todas las señoras, más Evelina á su cuarto para examinar su guarda-ropa y su gabinete de toilette con un acompañante en otro tiempo y actualmente su camarera. Así el guarda-ropa de la habitación principal, presentaba esposa de un señor moderado y fastidioso, de un ministro en expectativa, heredera del acudalado Templeton, había sido untrada desahogada por la hija del más insignificante mercader. Evelina tenía muy pocas ideas de moda, pero era de la parroquia y dos solteros que vivían en su cámara muy decentemente con ciento y ochenta guineas de renta, ellas.